

Víctor M. Castillo Farreras

*Los conceptos nahuas
en su formación social
El proceso de nombrar*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

148 p.

(Serie Cultura Náhuatl, Monografías; 32)

ISBN 978-607-02-0896-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México.



IV. UNA SÍNTESIS PRELIMINAR

Se ha visto que entre las dificultades más serias que todavía enfrenta el estudio del antiguo modo de vida de los nahuas, a partir de su propia lengua, se encuentra una que se originó en el siglo XVI durante la elaboración de los primeros artes y vocabularios del náhuatl, en el momento mismo en que sus autores frailes expresaron la convicción de que los sufijos o terminaciones tanto de los nombres absolutos como de los verbos simples, compuestos o derivados, no tenían ninguna otra función que la de marcar el estado de unos y la acción neutra, transitiva, compulsiva o aplicativa de los otros.

Ya en la práctica, sin preocupación aparente por la alternancia de los sufijos ni por el cambio de las formas radicales que a cada uno de ellos corresponde, los mismos predicadores sólo pudieron establecer, para cada dos o más términos de construcción análoga, significados a veces idénticos o muy similares entre sí, pero en otras más de plano diferentes.

Como resultado de tales interpretaciones, obviamente adecuadas a los fines de la evangelización inicial, no sólo quedó el desconcierto que ahora pueden causar algunos ejemplos como los registrados en el capítulo II.2 sino, de manera importante, el grave obstáculo que todo ello ha representado para quienes indagan en vocabularios y textos diversos del siglo XVI el pensamiento y la práctica de los nahuas anteriores a la conquista.

Puesto que en estas circunstancias el problema central claramente tenía que ver con los diversos elementos que se unen a las raíces tanto de nombres como de verbos, se hizo necesario averiguar no sólo la forma y el origen de cada unidad mínima, léxica o gramatical registradas sino las funciones que acaso desempeñaron de un mismo modo en construcciones distintas.

El primero de los elementos reconocibles resultó ser simplemente la /l/ que aparece siempre entre la raíz y el sufijo de algunos

nombres (*R-l-li*, *R-l-in*), pero que también suele verse antepuesta al sufijo del denominativo (*R-l-ti*), al del compulsivo (*R-l-tia*), al del aplicativo (*R-l-ia*) o al de la voz pasiva (*R-l-o*). Los demás se identificaron con las terminaciones /i/, /a/ y /o/ de los verbos simples en su tercera persona singular del presente de indicativo, las cuales, por ser las mismas que se integran a los sufijos derivativos (*-t-i*, *-t-i-a*, *-l-i-a*, *-l-o*, *-o*), confirmaron la presencia enigmática de la /l/ y descubrieron a la /t/ como otro más de los elementos, tal como se dijo en el capítulo II.3.

Luego de verificar que tanto las funciones como lo esencial en los sentidos de los elementos sufijados o terminales se conservan siempre sin importar las formas que presenten sus portadores verbales, hecha también la comprobación de esto mismo pero mediante el análisis de las diversas clases de nombres con los que los nahuas concibieron su mundo, fue posible establecer la siguiente serie de propuestas que sobre tales elementos se encontraron:

- 1) La /i/, considerada en tanto terminación o como sufijo, denota la orientación introversa de determinada actividad, por medio de la cual se imprimen los sentidos de asumir, tomar o atraer para sí la propia actividad, aunque de manera transitiva esos mismos llevan a los de captar, recibir, apropiar o incluir el objeto de la acción.
- 2) La /a/, considerada en tanto terminación o como sufijo, denota la orientación extroversa de una actividad determinada, por medio de la cual se implica un movimiento que surge, que se expande y se despliega sin objeto aparente, aunque en las más de las veces toma un cauce específico y transita hasta alcanzar la modificación deseada en algún objeto.
- 3) La /o/, considerada generalmente en tanto que sufijo o simplemente como raíz de *onoc*, denota la pasividad del sujeto, aunque también apunta al estado inerte o en reposo de cualquier existencia.
- 4) Como consecuencia de la conjunción de los sentidos y las funciones de cada uno de los elementos mencionados, puede verificarse que con los dos primeros resulta evidente que el

sujeto promueve (*a*) que alguien o algo asuma (*i*) el efecto de determinada acción, mientras que con el segundo y el tercero alguien hace (*a*) quedar (*o*), ya sea a algo o a alguno, bajo una forma específica.

5) Del mismo modo, la /*l*/ unida a los primeros dos elementos (*i*, *a*), por formar un aplicativo verbal (*-l-i-a*), deja en claro que quien realiza determinada actividad la relaciona con otro, es decir, que hace (*a*) tomar (*i*) a otro (*te*) determinada relación (*l*) con la acción que él mismo efectúa sobre algún objeto (*tla*).

6) Del mismo modo, la /*t*/ unida a los primeros dos elementos (*i*, *a*), por formar generalmente un causativo verbal (*-t-i-a*), deja en claro que el sujeto sólo induce, compele, constriñe o impulsa a otro a efectuar determinada acción, es decir, que simplemente hace (*a*) tomar (*i*) al otro (*te*) el impulso (*t*) de tal actividad sobre algún objeto (*tla*).

7) Por las mismas razones de integración, bajo la expresión nominal de alguna existencia objetiva y determinada (*R-l-li*), se hace referencia a quien o lo que toma (*i*) alguna relación (*l*) o se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de una acción concreta o de cierta cualidad natural o atribuida, expresadas ellas por la raíz. Se trata, entonces, de cualquier *objeto*, *material auxiliar* o *medio* requeridos para el cumplimiento de un proceso que implique determinado tipo de actividad o de cualidad. Son pues, todos ellos, *condiciones* o *medios de producción*, es decir, cosas o seres animados concebidos desde el punto de vista de su *existencia real*, pero que es ella misma mediada por un proceso humano o natural.

8) Por las mismas razones, aunque ahora bajo la expresión nominal de alguna existencia plenamente objetivada (*R^o-tli*), se hace referencia a quien o lo que toma (*i*) alguna relación (*l*) o se relaciona (*li*) con el impulso (*t*) de una acción extraña, ya consumada, o de alguna cualidad previamente existente, natural o atribuida, expresadas por la raíz modificada o reducida. Se trata, pues, de todo aquello que se concibe como *resultado* o *producto* de una determinada actividad que lo transformó o de alguna cualidad o actitud que lo hizo ser tal como ahora se presenta.

9) Por las mismas razones, pero ahora bajo la expresión nominal de una existencia dotada de alguna actividad propia o atribuida (*R-tl*), se hace referencia a quien o lo que está relacionado (*l*) con el impulso (*t*) de efectuar alguna acción concreta, o alguna cualidad propia o atribuida, que aparecen expresadas por la raíz correspondiente. Se trata, entonces, de todo aquello que, por ser considerado en tanto *existencia práctica*, presupone siempre alguna actividad concreta, o determinada cualidad activa, realmente propias o tan sólo atribuidas a esa forma de existir.

Con todo esto debe quedar en evidencia que con sólo la unión de las formas diversas que presentan las unidades mínimas de carácter léxico y de los sentidos básicos contenidos en los elementos que las acompañan, por sí solos o combinados, es posible comprender con mayor certidumbre y amplitud muchos de los significados que desde el primer siglo se pensó que tenían no sólo los verbos, se trate de neutros o transitivos, de simples, compuestos o derivados, sino también los nombres que aparecen sufijados de manera diferente por sólo dos o tres de los mismos elementos.

Pero los testimonios dados por los antiguos frailes y los análisis de los elementos léxicos y gramaticales de la lengua náhuatl no bastaron por sí solos para entender un poco más del pensamiento indígena. Fue preciso considerar para cada caso concreto el carácter histórico de las formaciones sociales propias de nahuas y de españoles, así como la relación discrepante que se dio entonces entre sus acciones y pensamientos. Sólo de este modo fue posible comprobar la pertinencia de muchas de las versiones españolas, aunque también, por el mismo camino, en no pocas ocasiones se pudieron enriquecer sus sentidos, en otras delimitarlos y en algunas más desecharlos por incluir ideas históricamente improcedentes o extrañas para la praxis y el lenguaje de los vencidos.

Los procesos y determinaciones aquí descritos constituyen sólo un primer intento de alcanzar alguna aproximación al pensamiento y a la práctica de los nahuas prehispanos, no sólo mediante las acciones que de manera cotidiana efectuaron y expresaron en sus formas verbales, sino a través del cúmulo de recursos reales con los que contaron y que nombraron y concibieron objetivamente, ya sea como medios del proceso social de producción, como productos del



proceso de trabajo o en tanto existencias dotadas de determinada actividad.

No obstante, es obvio que para completar el proceso vital expresado por los nahuas aún faltan explicaciones sobre la relación habida entre cada uno de los nombres mencionados y otros más de distinta construcción. Se requiere todavía, sin perder de vista la formación social correspondiente, encontrar las relaciones específicas que debieron existir entre los nombres del producto y de la acción, o entre los de la acción aplicada y de la recibida, entre los nombres de los medios del proceso de la producción y los del trabajo, o entre los de un agente ocasional y de otro productivo. Aunque también será necesario establecer, de manera similar, otras relaciones, acaso más complejas, como aquella que se dio entre quien poseía determinadas cosas y quien era dueño, amo o señor de otras.

Es claro, entonces, que la presente investigación sólo se manifiesta como la parte inicial de un proyecto de mayor alcance y que, justamente por ello, sus resultados sólo pueden ser preliminares, puesto que todavía deben ser sometidos a una crítica abierta y constructiva para que sean capaces de constituir una base que sirva como punto de partida para las nuevas determinaciones que sobre la formación social de los nahuas prehispanos han quedado por lo pronto suspendidas.